

REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La iglesia en Pérgamo

Lectura bíblica: Ap. 2:12-17

I. En el griego, *Pérgamo* significa “matrimonio”, lo cual implica unión, y “torre fortificada”—Ap. 2:12:

- A. Como señal, la iglesia en Pérgamo prefigura a la iglesia que estableció una unión matrimonial con el mundo y llegó a ser una torre alta y fortificada; estos dos significados corresponden a dos de las parábolas en Mateo 13: la parábola del gran árbol (vs. 31-32) y la parábola de la levadura (v. 33):
1. El gran árbol es el equivalente a la torre alta, y la mujer con la levadura es el equivalente a la iglesia apóstata, que se ha casado con el mundo.
 2. A los ojos de Dios, la cristiandad degradada es una mujer maligna que ha mezclado cosas mundanas, demoniacas, paganas y diabólicas con las cosas buenas de Cristo para producir una mixtura abominable—v. 33; Ap. 17:1-6.
 3. Debemos salir absolutamente de este sistema maligno y apartarnos para Dios, al regresar a la ortodoxia de la iglesia a fin de que la iglesia pueda ser un candelero de oro, que no tiene nada que ver con la mundanalidad, la idolatría ni la saturación de Satanás—1:12.
 4. Cuando seamos atacados y suframos persecución, no deberíamos desanimarnos, pues ello es una señal clara de que estamos en el camino correcto y que no nos hemos distraído de seguir los pasos del Señor—cfr. He. 6:19; 13:13.
 5. A lo largo de los años hemos sido resguardados al ser perseguidos; nunca hemos recibido un buen nombre, pues Satanás no nos permitirá tener un buen nombre a menos que entremos en unión con él.
 6. “Nuestra historia ha sido una historia de salir totalmente del cristianismo sin transigencia alguna. Es una vergüenza que algunos de los que entre nosotros son llamados colaboradores, hayan tratado insistentemente de transigir. Ellos dicen que entre las denominaciones y las iglesias locales hay una brecha, y que ellos mismos se consideran el puente para cerrar la brecha. Esto fue un sufrimiento para el hermano Nee, y hoy en día es un sufrimiento para mí” (*La historia de la iglesia y las iglesias locales*, pág. 123).
- B. En Apocalipsis 2:13a el Señor dijo de la iglesia en Pérgamo: “Yo conozco dónde moras, donde está el trono de Satanás”; el trono de Satanás está en el mundo, el lugar donde mora y la esfera donde reina; puesto que la iglesia mundana entró en unión con el mundo, ella mora donde mora Satanás.
- C. En vez de morar donde mora Satanás, necesitamos morar en nuestro espíritu y en Cristo, Aquel en quien Satanás, el príncipe del mundo, nada tiene (ningún terreno, oportunidad, esperanza o posibilidad de nada)—Sal. 91:1; 2 Ti. 4:22; Jn. 14:30.
- D. Dado que la iglesia, como novia casta, está desposada con Cristo (2 Co. 11:2), ante los ojos de Dios su unión con el mundo es considerada fornicación espiritual:

1. Satanás comprendió que la persecución de la iglesia no le daba buenos resultados; así pues, Satanás, el astuto, cambió su estrategia y en lugar de perseguir a la iglesia hizo que se le diera la bienvenida; que el Imperio romano recibiera de este modo a la iglesia la arruinó porque hizo que ella se volviera mundana.
 2. Las cosas mundanas están relacionadas con la adoración de ídolos, pues la mundanalidad siempre está asociada con la idolatría; un ídolo en nuestro corazón es todo aquello en nosotros que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida—Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21.
 3. *Mammon*, las riquezas, también se opone a Dios; muchos ídolos existen únicamente por causa de *mammon*; “no podéis servir a Dios y a las riquezas”—Mt. 6:24.
 4. La iglesia debe ser un candelero de oro, la expresión pura del Dios Triuno, y no debe tener vínculo alguno con el mundo; pero después que el Imperio romano consiguió convertir a la iglesia en una religión mundana, ella se volvió completamente impura, mundana e idólatra.
- E. En Su epístola a Pérgamo, el Señor se refirió a “Antipas Mi testigo, Mi siervo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”—Ap. 2:13b:
1. Este testigo fiel estuvo en contra de todo lo que la iglesia mundana introdujo y puso en práctica; por lo tanto, llegó a ser un mártir del Señor; a fin de testificar en contra de la iglesia mundana, necesitamos el espíritu de mártir:
 - a. Los testigos son mártires, aquellos que llevan un testimonio vivo del Cristo resucitado y ascendido en vida—Hch. 1:8.
 - b. Podemos ser mártires para el Señor en un sentido físico, psicológico o espiritual—2 Ti. 4:6; Ap. 12:11; Mt. 10:36; cfr. 1 Co. 16:12.
 2. En el griego la palabra *mártir* también significa “testigo”; Antipas, como un testigo fiel, sostuvo un antitestimonio, un testimonio en contra de todo lo que se desviara del testimonio de Jesús.
 3. Ha de haber sido mediante su antitestimonio que en sus días la iglesia en Pérgamo aún retenía el nombre del Señor y no negaba la fe cristiana apropiada—Ap. 2:13.

II. La iglesia mundana y degradada retiene no sólo la enseñanza de Balaam, sino también la enseñanza de los nicolaítas—vs. 14-15:

- A. Balaam era un profeta gentil que por salario indujo al pueblo de Dios a cometer fornicación e idolatría; en la iglesia mundana algunos comenzaron a enseñar estas cosas (Nm. 25:1-3; 31:16); la idolatría siempre resulta en fornicación (Hch. 15:29); después de desatender el nombre, la persona, del Señor, la iglesia mundana se entregó a la idolatría, lo cual resulta en fornicación.
- B. El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina equivocada a cambio de una recompensa, sabiendo que es contraria a la verdad y que va en contra del pueblo de Dios, y el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, sacándolo de la adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos; codiciar el lucro hará que los codiciosos se lancen precipitadamente en el error de Balaam—Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14; cfr. 2 R. 5:20-27.

- C. La enseñanza de Balaam distrae a los creyentes de la persona de Cristo y los lleva a la idolatría apartándolos del disfrute de Cristo y conduciéndolos a la fornicación espiritual, mientras que la enseñanza de los nicolaítas destruye la función que los creyentes tienen como miembros del Cuerpo de Cristo; la enseñanza de Balaam no da a la Cabeza Su debido lugar, y la de los nicolaítas destruye el Cuerpo; ésta es la sutil intención del enemigo en todas las enseñanzas religiosas.
- D. Primero, los nicolaítas practicaron la jerarquía en la iglesia primitiva; luego la enseñaron en la iglesia degradada; actualmente, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, la jerarquía de los nicolaítas prevalece en su práctica y enseñanza.

III. “Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”—Ap. 2:17:

- A. Necesitamos comer del maná escondido a fin de ser incorporados a la Nueva Jerusalén, que es el tabernáculo de Dios—Éx. 16:33-34; Jn. 14:20; Ap. 21:2-3:
 - 1. El maná guardado en la urna de oro era el centro del tabernáculo, la morada de Dios en el Antiguo Testamento; asimismo, el Cristo que hemos comido, digerido y asimilado es el centro de nuestro ser, el cual forma parte de la iglesia, la morada de Dios hoy—He. 9:3-4; 2 Ti. 4:22; Ef. 2:22.
 - 2. Cristo como maná escondido es el centro del tabernáculo; el maná escondido está en la urna de oro; la urna de oro está en el Arca, hecha de madera de acacia recubierta con oro; y el Arca está en el Lugar Santísimo.
 - 3. Cristo el Hijo, como maná escondido, está en Dios el Padre, la urna de oro; Dios el Padre está en Cristo el Hijo como Arca con sus dos naturalezas, la divinidad y la humanidad; y este Cristo como Espíritu que mora en nosotros vive en nuestro espíritu regenerado como la realidad del Lugar Santísimo.
 - 4. El Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros, y nosotros somos habitados por el Espíritu de realidad; esto es la incorporación del Dios procesado con los creyentes regenerados—Jn. 14:16-20.
 - 5. La manera de ser incorporados al tabernáculo consiste en comer del maná escondido; cuanto más comemos a Cristo, más nos incorporamos a la Nueva Jerusalén, que es el tabernáculo máximo de Dios, como una incorporación universal—6:57; Mt. 4:4.
 - 6. No debiéramos unirnos al mundo, sino incorporarnos a la Nueva Jerusalén al comer a Cristo como maná escondido.
- B. Disfrutar a Cristo como maná escondido produce la transformación:
 - 1. El Señor le promete al que venza que comerá del maná escondido y que le dará una piedrecita blanca; esto indica que si comemos del maná escondido, seremos transformados en piedras blancas para el edificio de Dios.
 - 2. El Señor justificará y aprobará estas piedras, como lo indica el color blanco, pero Él condenará y rechazará a la iglesia mundana.
 - 3. La obra edificadora de Dios, la edificación de la iglesia, depende de nuestra transformación, y ésta proviene del disfrute que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida.

- C. Todo creyente transformado, como una piedra blanca, tiene un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe:
1. El nombre nuevo es la interpretación de la experiencia de aquel que es transformado; por lo tanto, sólo él conoce el significado de ese nombre.
 2. Apocalipsis 2:17 es una palabra que el Señor nos ha hablado; no la debemos tomar de manera objetiva, sino como nuestra biografía:
 - a. Podemos orar, diciendo: “Señor, estoy de acuerdo con Tu promesa. De ahora en adelante, te comeré de manera escondida y seré transformado a fin de llegar a ser una piedra para Tu edificio”.
 - b. Qué promesa maravillosa de parte del Señor es ésta; sí, la iglesia podría llegar a ser mundana, pero el Señor ha prometido que nosotros podemos llegar a ser una piedra blanca para el edificio de Dios.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA UNIÓN MATRIMONIAL DE LA IGLESIA CON EL MUNDO

En la epístola a la primera iglesia, el Señor le aconseja a la iglesia en Éfeso que se arrepienta y recobre su primer amor. Debemos creer que esta iglesia siguió el consejo del Señor, puesto que la segunda iglesia, la iglesia en Esmirna, verdaderamente amó al Señor y sufrió persecución, y vino a ser una iglesia sufriente. Según la historia, durante los primeros tres siglos, la iglesia sufrió mucho debido a que el gobierno romano hizo lo posible por dañarla. Con el tiempo el enemigo, Satanás, comprendió que la persecución no le daba buenos resultados. Así pues, Satanás, el astuto, cambió su estrategia y en lugar de perseguir a la iglesia hizo que se le diera la bienvenida. En la primera parte del cuarto siglo, Constantino el Grande aceptó el cristianismo y lo hizo la religión estatal. De ahí en adelante, el cristianismo se convirtió en cierto tipo de iglesia del estado romano. Que el Imperio romano recibiera de este modo a la iglesia la arruinó porque hizo que ella se volviera mundana. Como todos sabemos, la iglesia es llamada a salir del mundo y a apartarse para Dios. Sin embargo, al ser recibida por el Imperio romano, la iglesia regresó al mundo y, a los ojos de Dios, incluso se casó con el mundo. Dios considera este tipo de unión mundana como fornicación espiritual.

La iglesia perdió su pureza y se hizo mundana por causa de esta unión matrimonial. Debido a que la iglesia entró en esta unión con el mundo, muchas cosas mundanas se infiltraron en la iglesia. Las cosas mundanas están relacionadas con la adoración de ídolos, pues la mundanalidad siempre está asociada con la idolatría. La iglesia en Pérgamo primero se hizo mundana y luego idólatra. Satanás la saturó del mundo y de ídolos. Como resultado, la iglesia se convirtió en algo completamente diferente de lo que Dios había planeado. Dios desea que la iglesia esté fuera del mundo y no tenga relación alguna con éste. La iglesia tiene que ser un candelero de oro, la expresión pura del Dios Triuno, y no debe tener conexión alguna con el mundo. Pero después que el Imperio romano convirtió la iglesia en una religión mundana, ella se hizo absolutamente impura, mundana e idólatra.

Donde mora Satanás

En Apocalipsis 2:13 el Señor le dijo a la iglesia en Pérgamo: “Yo conozco dónde moras, donde está el trono de Satanás”. La morada de Satanás es el mundo. Desde que la iglesia entró en unión con el mundo y se hizo mundana, ella ahora habita donde mora Satanás: en el mundo.

Donde está el trono de Satanás

La iglesia en Pérgamo también mora donde está el trono de Satanás. Esto también se refiere al mundo. El mundo no es solamente la morada de Satanás, sino también la esfera donde éste rige. Ahora la iglesia no solamente es uno con el mundo, sino incluso es uno con Satanás. ¡Esto es terrible! El cristianismo mundano actual continúa en unión con el mundo y sigue siendo saturado de las ideas, los conceptos, las teorías e incluso las prácticas de Satanás. Debemos ver cuán serio es esto.

El enemigo, Satanás, es astuto. El hecho de que dé la bienvenida es más peligroso que su persecución. Primeramente, Satanás suscita la persecución, y cuando esto falla, cambia su táctica y nos da la bienvenida. Hemos visto suceder esto en el pasado. Primero, la religión nos persiguió, y luego, cambiando de estrategia, trató de atraernos para transigir con ella. Ésta es la astucia de Satanás. Si caemos en la trampa, con el tiempo nos volveremos mundanos y no solamente estaremos en unión con Satanás, sino que seremos uno con él. El Señor ha incluido las siete epístolas en el libro de Apocalipsis para que veamos la verdadera condición del llamado cristianismo y también para que veamos dónde debe estar la iglesia y lo que debe ser. La iglesia debe ser un candelero de oro puro fuera del mundo. La iglesia no debe tener relación alguna con el mundo y no debe ceder ni un solo centímetro a la saturación maligna y sutil de Satanás. La iglesia debe oponerse constantemente a esto.

Los dos significados de la palabra *Pérgamo*, “matrimonio” y “torre fortificada”, corresponden a dos de las parábolas vistas en Mateo 13, la parábola del gran árbol (vs. 31-32) y la parábola de la levadura (v. 33). En la parábola del gran árbol, una pequeña semilla de mostaza llegó a ser un árbol. Indudablemente esto representa el cristianismo monstruoso, puesto que ciertamente el cristianismo se ha hecho un gran árbol. En la parábola de la levadura, leemos de una mujer que puso levadura en tres medidas de flor de harina. La levadura representa todo lo pecaminoso, mundano, maligno, satánico, demoníaco y diabólico. Todas estas cosas malignas fueron añadidas a la flor de harina. En la Biblia, la flor de harina usada en la ofrenda de harina representa a Cristo como alimento para el pueblo de Dios. El gran árbol es el equivalente a la torre alta, y la mujer con la levadura es el equivalente a la iglesia apóstata, que se ha casado con el mundo. Debemos entender claramente el significado bíblico de este asunto. A los ojos de Dios, la cristiandad es una gran ramera, una mujer maligna que ha mezclado cosas mundanas, demoniacas, satánicas y diabólicas con las cosas buenas de Cristo para producir así una mixtura infernal. Debemos abandonar absolutamente este gran árbol, escapar de esta torre alta, salirnos de este sistema maligno y apartarnos para Dios, al regresar a Su intención original a fin de que la iglesia pueda ser un candelero de oro puro, que no tiene nada que ver con la mundanalidad, la idolatría, ni la saturación de Satanás. No estamos donde mora Satanás, donde Satanás se sienta en su trono. No, en la iglesia no hay lugar para Satanás. Aquí no hay terreno en el cual Satanás pueda obrar.

En las primeras tres epístolas vemos tres iglesias: la iglesia deseable, la iglesia perseguida y la iglesia mundana. Nosotros ciertamente deseamos ser la iglesia deseable y la iglesia perseguida, pero debemos rehusarnos a ser la iglesia mundana. Debemos rechazar todo lo que sea mundano. ¡Tenga cuidado! Después que el enemigo lo ha perseguido, su estrategia puede cambiar. En vez de persecución, quizá haya una bienvenida. No considere esta bienvenida como algo bueno. Al contrario, debe temer más a la bienvenida que a ser picado por un escorpión. Nos viene bien sufrir persecución, oposición y ataques. Pero cuando la gente nos extiende una calurosa bienvenida, es cuando estamos en más peligro. Cuando usted sea atacado y perseguido, no se desaliente, porque ésa es una clara señal de que va por el camino correcto y que no se ha distraído de seguir los pasos del Señor. Pero esté alerta frente a

las calurosas bienvenidas. Es mejor sufrir persecución que recibir una calurosa bienvenida. La epístola a la iglesia en Pérgamo nos enseña que no debemos unirnos con el mundo en ninguna manera, sentido ni aspecto. No debemos tener relación alguna con el mundo. Durante los últimos cincuenta años, se nos ha extendido una calurosa bienvenida varias veces de manera sutil, pero gracias a Dios cada vez la hemos rechazado. Como resultado, a través de los años hemos sido resguardados por la persecución que hemos experimentado. Nunca hemos tenido buena fama, porque Satanás no permitirá que tengamos buena fama, a menos que entremos en unión con él. Ésa es la razón por la cual en el recobro del Señor estamos constantemente en una batalla siendo atacados continuamente. Se está librando una guerra todo el tiempo. El recobro del Señor no realiza una obra cristiana común. No, este testimonio es una guerra.

EL TESTIMONIO DE ANTIPAS

Este testimonio estaba en Antipas. En Apocalipsis 2:13 el Señor dice: “Retienes Mi nombre, y no has negado Mi fe, ni aun en los días de Antipas Mi testigo, Mi siervo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”. En griego el nombre *Antipas* significa “contra todo”. Antipas, un testigo fiel del Señor, estuvo en contra de todo lo que la iglesia mundana introdujo y puso en práctica. Por lo tanto, llegó a ser un mártir del Señor. En el griego la palabra *mártir* también significa “testigo”. Antipas, como un testigo en contra de la degradación, sostuvo un antitestimonio, un testimonio en contra de todo lo que se desviara del testimonio de Jesús. Ha de haber sido mediante su antitestimonio que en sus días la iglesia en Pérgamo aún retenía el nombre del Señor y no negaba la fe cristiana apropiada. Antipas tomó la delantera para luchar contra la iglesia mundana, siendo el pionero abriéndonos el camino para que nosotros luchemos hoy contra la iglesia mundana. Antipas luchó en contra de todo lo que la iglesia mundana era, tenía y hacía.

Retiene el nombre del Señor

En el versículo 13 el Señor dice: “Retienes Mi nombre”. El nombre del Señor denota Su persona; la persona es la realidad del nombre. La iglesia en Pérgamo aún retenía el nombre del Señor, la realidad de Su persona. La tendencia a desviarse que tiene la iglesia mundana es la inclinación a no retener la realidad de la persona del Señor. Pero en el recobro del Señor debemos luchar en contra de eso, para que la iglesia retenga el nombre del Señor, la realidad de Su persona, por la eternidad.

No niega la fe del Señor

El Señor también dijo: “No has negado Mi fe”. La fe del Señor denota todo lo que debemos creer de Su persona y obra. No se refiere a la fe subjetiva de creer en nuestro interior, sino a la fe objetiva de las cosas en las cuales creemos. Debido a que se unió al mundo, la iglesia comenzó a olvidarse del nombre del Señor y a negar la fe cristiana apropiada.

Fiel hasta la muerte

Antipas fue fiel en su antitestimonio, incluso hasta la muerte. Debido a su testimonio en contra de la mundanalidad de la iglesia, él fue muerto y vino a ser un mártir. A fin de testificar en contra de la iglesia mundana, necesitamos el espíritu de mártir. Necesitamos ser fieles hasta la muerte al testimonio del Señor contra la mundanalidad de la iglesia. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 134-138)

EL MANÁ ESCONDIDO ES LA PORCIÓN DE DIOS

Comer a Jesús y disfrutar a Jesús como maná escondido es la manera de vencer toda clase de degradación en la vida de iglesia

La manera de vencer toda clase de degradación en la vida de iglesia consiste en comer y disfrutar a Jesús como maná escondido, el maná privado, con miras a nuestra vida espiritual y nuestro suministro de vida internos. En Cristo como Arca podemos disfrutarlo a Él en calidad de maná escondido, la porción particular que nos brinda el suministro de vida, a fin de vencer la mundanalidad de la iglesia degradada. Debemos apartarnos de toda persona y de todo cuanto nos distraiga para tener un tiempo personal con el Señor, durante el cual podamos disfrutarlo a Él en secreto. Podemos disfrutar a Cristo públicamente con todos los santos, pero todavía necesitamos de un tiempo en el que estemos separados de todos para disfrutar a Cristo como maná escondido. Debemos ir a un lugar en privado a fin de tener contacto con el Señor, alabarle y disfrutarle en la Palabra santa. Es posible que muchos creyentes únicamente coman del Cristo público y visible, pero todos debemos separar un tiempo para comer del Cristo privado y escondido. Nuestra experiencia de Cristo no debiera ser meramente algo público que tiene lugar en las reuniones, sino también algo escondido en el Lugar Santísimo, incluso en Cristo mismo como Arca, el Testimonio de Dios.

Actualmente Cristo como Arca está en nuestro espíritu, el cual está unido al Lugar Santísimo. En nuestro espíritu tenemos el Lugar Santísimo; en el Lugar Santísimo tenemos a Cristo, el Arca, y dentro de Cristo tenemos la urna de oro, la naturaleza divina. Actualmente la naturaleza divina de Dios está en nuestro espíritu. Aunque tenemos la urna de oro, frecuentemente el problema es que estamos muy alejados de nuestro espíritu. No hay necesidad de disputar o contender con otros para estar fuera del espíritu, pues incluso al bromear con los hermanos nos encontraremos fuera del espíritu. Además, ser religiosos es muy diferente de estar en el espíritu. Al ser religiosos somos llevados al desierto. La urna de oro está en el Arca, el Arca está en el Lugar Santísimo, y el Lugar Santísimo está unido a nuestro espíritu. Si continuamente contactamos a Cristo en nuestro espíritu, le disfrutaremos como maná escondido. El maná visible era el alimento para todo el pueblo que estaba fuera de la morada de Dios y vagaba por el desierto, mientras que el maná escondido es para quien permanece en la parte más interna de la morada de Dios, para aquel que ya no está vagando en el alma, sino que permanece en la presencia de Dios en el espíritu.

Al ministrar a Dios directamente en Su presencia

Si existe alguna distancia entre nosotros y Dios, tal vez podamos disfrutar el maná visible, pero no podremos comer del maná escondido. Si hemos de participar del maná escondido, es imprescindible que no haya distancia entre nosotros y Dios. En el Lugar Santísimo disfrutamos algo de Cristo que aquellos que están alejados de Su presencia no pueden gustar. Consideren el servicio alrededor del tabernáculo en el Antiguo Testamento. Los levitas servían en el atrio, y los sacerdotes servían tanto en el atrio como en el Lugar Santo, donde disponían el pan de la Presencia, despabilaban las lámparas y hacían arder el incienso. Pero cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, prácticamente no tenía que realizar ninguna labor. Aquí, en el Lugar Santísimo, el sumo sacerdote ministraba directamente en la presencia de Dios. Aquí, en el Lugar Santísimo, aquel que ministraba disfrutaba el maná escondido. El maná escondido es esa porción de Cristo que disfrutamos en la presencia de Dios cuando no existe distancia entre nosotros y Él.

Cuanto más alejados nos encontremos de Dios, menos servicio le rendiremos a Él. Cuanto más cercanos estemos a Él, más servicio le rendiremos. A la postre, cuando entramos en la

presencia de la gloria divina en el Lugar Santísimo, todo servicio cesa. Aquí únicamente tenemos la presencia del Señor y disfrutamos al Cristo escondido, el maná escondido. Es aquí donde tenemos comunión directa con el Señor y conocemos Su corazón y Su intención. Es aquí donde podemos ser infundidos, “cargados”, con Él mismo, con Su intención y con todo lo que Él desea que hagamos. De este modo podemos llegar a ser una persona que conoce Su corazón y Su intención. Cuando somos tal clase de persona, Su comisión será la nuestra. Adquirimos tal comisión debido a que estamos en Su presencia. Sabemos que estamos en la presencia de Dios debido a que podemos percibir que no existe ninguna distancia entre Dios y nosotros.

El maná escondido no puede ser disfrutado por quienes viven fuera de Dios mismo, sino que es disfrutado únicamente por quienes viven en el Lugar Santísimo ante el rostro de Dios. Quienes permanezcan firmes del lado de Dios para mantener Su testimonio podrán experimentar a Cristo como maná escondido. Ellos tendrán a Cristo como su suministro de vida, pero el sabor que tal suministro tendrá para ellos será el del maná escondido, un sabor desconocido para los demás. Los demás no podrán percibir ni probar al Cristo que estos vencedores experimentan y disfrutan. Si lo que buscamos es fama o cierta posición, no tendremos parte en el disfrute propio de los vencedores; no gustaremos, ni tocaremos ni experimentaremos el maná escondido. Si deseamos la fama de este mundo y estamos casados con este mundo, no podemos disfrutar al Cristo escondido en presencia de Dios.

Cuando llegamos a ser íntimos con Cristo, en algunas ocasiones nos encontramos tan cerca de Dios que mientras contactamos la naturaleza divina y somos partícipes de ella, estamos muy por encima del mundo, de toda situación problemática, de nuestro yo e, incluso, de nuestro ser natural. Todo aquel que entra en el Lugar Santísimo está con el Sumo Sacerdote. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, está en el Lugar Santísimo, y nosotros también tenemos que estar allí. Nosotros también tenemos que ser los sacerdotes que están en el Lugar Santísimo, donde está la urna de oro. Si hemos de estar en este lugar, tenemos que estar muy por encima del mundo y de toda situación problemática, y no ser susceptibles a ser turbados por los demás. Cuando nos encontremos muy por encima de toda situación, sea ésta buena o mala, grata o desagradable, entonces estaremos en nuestro espíritu contactando el Arca y la urna de oro. Si hemos de participar del maná escondido, tenemos que constantemente estar en nuestro espíritu contactando la naturaleza divina.

Comer del maná escondido es algo completamente ajeno a este mundo. Mientras que la iglesia mundana desciende a una unión con el mundo, nosotros subimos desde Egipto para entrar en el desierto, avanzamos del desierto a la buena tierra, de la buena tierra al tabernáculo, del atrio al Lugar Santo y del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Después que hayamos entrado en el Lugar Santísimo, todavía tenemos que sumergirnos en el Arca, contactar la urna de oro y allí disfrutar a Cristo como maná escondido. Cuanto más mundana se hace la iglesia, más nosotros debemos entrar en el Lugar Santísimo para comer del maná escondido. Si hemos de disfrutarlo, tenemos que permanecer en la profunda intimidad de la presencia de Dios. Tenemos que estar escondidos en Su naturaleza divina donde no hay nada mundano ni nada que nos distraiga, y donde se produce una íntima comunión entre nosotros y Dios. Algunos de nosotros hemos tenido esta experiencia del Cristo escondido y, al tenerla, hemos dicho: “Señor, no me importa este mundo. Sólo me importas Tú. Señor, no me importa ninguna relación humana ni tampoco ninguna amistad. Estoy dispuesto a renunciar a todo vínculo terrenal. Señor, ahora soy completamente libre y te amo desde lo profundo de mi ser. Te amo sin nada que me lo impida”. Cuando le decimos esto al Señor, estamos en la urna de oro, en la intimidad de la naturaleza divina, participando del Cristo escondido.

Un memorial delante de Dios

El maná guardado en la urna de oro era el centro del tabernáculo, la morada de Dios en el Antiguo Testamento. Asimismo, el Cristo que hemos comido, digerido y asimilado es el centro de nuestro ser, el cual forma parte de la iglesia, la morada de Dios hoy (2 Ti. 4:22; Ef. 2:22). El Cristo que comemos como maná visible, espontáneamente se convierte en el maná escondido al ser digerido y asimilado en nuestro ser interior. El enfoque central del edificio de Dios en la actualidad es el Cristo que Su pueblo ha comido, digerido y asimilado.

El maná visible, aquel que aparecía sobre el suelo cada mañana, había de ser disfrutado por el pueblo de Dios públicamente. Sin embargo, el gomer de maná puesto en la urna (Éx. 16:33) quedaba escondido y no estaba destinado para la congregación de manera pública. La cantidad de maná que se conservaba en la urna delante de Jehová era un gomer, la misma cantidad que el pueblo recogía y comía (vs. 16-18). En términos de nuestra experiencia espiritual, esto indica que la cantidad de Cristo que comamos será también la cantidad que podremos guardar. Al participar de Cristo de día en día, también lo conservamos. La cantidad de Cristo que conservemos dependerá de la cantidad de Cristo que hayamos comido. Cuanto más comemos a Cristo, más conservamos de Él.

El hecho de que el Cristo que comemos es el Cristo que conservamos indica que todo cuanto comamos de Cristo se convertirá en un memorial por las generaciones venideras. El Cristo que hayamos comido y disfrutado será un memorial eterno, pues tal Cristo se convertirá en nuestra constitución intrínseca, capacitándonos para edificar la morada de Dios en el universo y, de hecho, llegar a ser dicha morada. Nada de lo que somos, tenemos o podemos hacer es digno de ser recordado. Únicamente el Cristo que ha llegado a ser nuestra constitución intrínseca es digno de ser un memorial eterno. Todo lo demás puede cambiar, pero nuestra experiencia de Cristo permanecerá por la eternidad.

Cuando algunos cristianos estén en la eternidad, podría ser que no tengan mucho de Cristo que recordar. Debido a que no comen mucho de Cristo en la actualidad, ellos no tendrán mucho de Él para recordar en la eternidad. Sin embargo, si día tras día estamos bien con el Señor y le comemos con regularidad, tendremos mucho que decir acerca de Él en la eternidad. Recordaremos los tiempos maravillosos que tuvimos en la vida de iglesia al comer a Cristo y disfrutarle. Todo cuanto disfrutemos de Cristo en la iglesia actualmente se convertirá en un memorial eterno. Este memorial será conservado en la presencia de Dios, incluso en Su propio ser. Este maná escondido es un memorial de Cristo a manera de suministro para el pueblo de Dios con miras a la edificación de la morada de Dios. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4384-4389)

Comer del maná para ser incorporados al tabernáculo

Por ser un Dios de propósito, nuestro Dios tiene una economía, y en Su economía Él se ha propuesto obtener una incorporación universal. La palabra incorporación se refiere a personas que moran una dentro de la otra, es decir, que son coinherentes. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación al ser coinherentes mutuamente y al obrar juntamente como uno solo; los tres de la Trinidad son una incorporación por lo que Ellos son y por lo que Ellos hacen (Jn. 14:10-11). El Dios Triuno en la eternidad pasada celebró un concilio (Hch. 2:23) para tomar la decisión de que el segundo de entre Ellos tenía que hacerse hombre y pasar por los procesos del vivir humano, la muerte y la resurrección a fin de que todos los creyentes de Dios que fueron redimidos y regenerados sean incorporados a la incorporación de Dios a fin de conformar una incorporación divino-humana agrandada. El Dios Triuno procesado y consumado, y los creyentes redimidos y regenerados, han llegado a ser —en la resurrección de

Cristo (Jn. 14:20)— una incorporación divino-humana agrandada y universal, cuya consumación es la Nueva Jerusalén como tabernáculo de Dios (Ap. 21:2-3). El tabernáculo en el Antiguo Testamento es una señal de la incorporación universal, y comer del maná escondido es incorporarse al tabernáculo.

Cristo como maná escondido es el centro del tabernáculo. El maná escondido está en la urna de oro; la urna de oro está en el Arca, hecha de madera de acacia recubierta con oro; y el Arca está en el Lugar Santísimo. El maná escondido, el cual representa a Cristo, está en la urna de oro, la cual se refiere a Dios. Que el maná esté en la urna de oro indica que Cristo está en el Padre. El Arca está en el Lugar Santísimo, y el Lugar Santísimo es nuestro espíritu. Actualmente nuestro espíritu, habitado por el Espíritu Santo, es el Lugar Santísimo. Con base en todo esto podemos ver que Cristo, como maná escondido, está en Dios el Padre, la urna de oro; que el Padre está en Cristo como Arca con sus dos naturalezas, la divina y la humana; y que este Cristo como Espíritu que mora en nosotros vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser para nosotros la realidad del Lugar Santísimo. Esto significa que el Hijo está en el Padre, que el Padre está en el Hijo y que el Hijo como Espíritu es la realidad del Lugar Santísimo. Esto implica y corresponde con cuatro preposiciones de lugar encontradas en Juan 14:16-20. El versículo 20 dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”, y el versículo 17 dice: “El Espíritu de realidad [...] estará en vosotros”. El Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros y nosotros somos habitados por el Espíritu de realidad. Esto es la incorporación del Dios procesado con los creyentes regenerados.

La manera de ser incorporados al tabernáculo consiste en comer del maná escondido. Cuanto más comemos a Cristo, más nos incorporamos al Dios Triuno como incorporación universal. Al comer el maná escondido, nos incorporamos al tabernáculo. El tabernáculo en el Antiguo Testamento era una figura de la Nueva Jerusalén, la cual es llamada el tabernáculo de Dios. Como tabernáculo de Dios, la Nueva Jerusalén es la incorporación universal. Esta incorporación universal es la meta eterna de Dios. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro de este tabernáculo es Cristo como maná escondido destinado a ser ingerido por nosotros. La manera de estar en la Nueva Jerusalén consiste en comer a Cristo. Cuanto más comemos a Cristo, más nos incorporamos a esta incorporación universal.

El mundo perecerá en el lago de fuego. Debemos preguntarnos si formamos parte del mundo o formamos parte de la Nueva Jerusalén como tabernáculo de Dios, la incorporación universal. El Señor promete a los vencedores en la iglesia en Pérgamo que si ellos le comen, serán incorporados a la incorporación universal, la Nueva Jerusalén en su consumación. No debiéramos unirnos al mundo, sino incorporarnos a la Nueva Jerusalén al comer a Cristo como maná escondido. La manera de ser incorporados a esta incorporación única consiste en disfrutar a Cristo, comerle y participar de Él. Cuando le comemos, vivimos por Él en esta incorporación, la cual actualmente es el Cuerpo corporativo de Cristo y cuya consumación es la Nueva Jerusalén. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4393-4395)